

# EL CENTINELA

Periodico politico, noticioso y de variedades.

Editores R. Bernal y Cia.

Tomos I

HERMOSILLO, ENERO 3 DE 1901.

No. 58

## SIC SEMPER

1901-1902.

En el lento rodar de los siglos, los años, como breves cuadros cinematográficos, van discurrendo, alineados para sumergirse en las penumbras de la Historia, dejando en la retina del recuerdo, para unos, añoranzas de vividos fulgores, para otros, candentes, sangrientos estigmas de dolor y amargura:

La lucha del hombre con el hombre.

En el escenario de la Naturaleza ininteligente, no hay ni pesares ni alegrías comprendidos: el gran poema sinfónico de ritmos ya estruendosos ya apacibles, resuena en el infinito de la creación sin producir las vibraciones de la emotividad, sin causar dejos de melancolía que abate, ni vértigos de placer que exulta. Si no existiese la inteligencia y el sentimiento humanos, la Naturaleza sería un inmenso instrumento inarmónico, un superbo piano-forte bajo una campana neumática, una sonata de Beethoven escuchada por un auditorio de monolitos. La ola no tendría rumores, ni la luz auroras ni crepúsculos; la campiña florida no sería versicolor ni aromada, y las arpadas lenguas del risueño y de la alondra vibrarían desapercibidas en la solemne inconciencia como ruge el rayo en los espacios cerúleos o la tempestad y el huracán en el desierto.

La materia, sin alma inteligente, no se comprende a sí misma: para ella nada significan la forma, la línea ni el color; las nociones de espacio y tiempo se desvanecen también para ella en los abismos del ser. Bendito Dios, creador de la Inteligencia que es luz y estrella, fragancia y armonía, tiempo y espacio, vida y Universo!

Y el tiempo pasa porque la inteligencia lo avalora y lo determina. Cada etapa está marcada con el sello de las ideas y de los sentimientos humanos y por eso distinguimos el transcurrir de las edades.

¿Porqué recuerdas, amigo, el año que acaba de hundirse en la penumbra? ¿Es que aún sientes los magnéticos estuivos de una mirada ardiente que calentó e iluminó la noche glacial en que vivías? ¿Es que te obsedía la imagen fulgurante y nitida de aquella soberana Imperia que, como el nenúfar azul, embriaga con el irresistible perfume de su helenica hermosura? Si no la olvidarás, ella te ha despertado a la vida del ensueño y del arte, a la vida de la creación intelectual que te ha hecho ver en la tierra como sonrien las diosas, cuan blancas son las carnes de las Venus Afroditas, que aureolas nimbán los superbos cuerpos de las inmortales Galáteas y que élixires manan las robustas y erectas pomás de las Frinés triunfales y opulentas. Ella ha derramado en tu espíritu el perfume oriental de la poesía y serás por esto el nuevo, fervido Propercio que arranque de su lira septicorde un himno eterno de adoración a la arrogante y esbelta Cynthia de frente alabastrina coronada de penechas que Berenice envidiaria; a la divina Juno, a quien circunda el iris más ardiente que los celos de Venus y Minerva; a la de mejillas de leche y pétalos de rosa; a la de curvas llenas, palpitantes y sonrosadas, como las del melocoton en su plena madurez, con sus sabores, sus terciopelos y sus mieles; a la de los ojos que nadan en la humedad magnética de un infinito de amor para encadenar a todas las almas y mover con ritmo peregrino todos los corazones.

¡Tienes razón! No despiertes! Canta con el poeta: Tejed en guirnalda las frescas, bellas flores, para ceñirlas a las horas que pasan!

Oh, Vertumno! Tu templo está mudo. El canto del flauten no vibra en la nave, ni la votiva ofrenda reposa sobre el ara sagrada de tus adoraciones. Tu corona esta mustia, y tu mano sostiene, pero taciturno, el antes risueño cuerno de la abundancia. El gélido soplo preñado de mil saetas ha agostado la vida exuberante de tu riante. Flora. El rebaño celeste vaga

## "EL CENTINELA"

Desea a sus subscriptores

todo género de prosperidades en el nuevo año.

en copos niveos por el azur robando a Febo el color de su rútila cabellera. El monte y la campiña se dejan ver indecisos al través de un velo tenue, bajo el manto de sus postraciones y tristezas. El luto en tu reino es de tocas de oro; por eso el álamo gallardo, antes de reflejos argenteos y acerados, gime ahora en continuo estremecimiento con el llanto de la caída de sus hojas de topacio, que arrastra con rumores elegiacos la onda helada del septentrion; el lirio dobla, como cabellera desordenada, sus anchas, amarillentas hojas, y las aurantiáceas, que no ha mucho levantaban la luziente fronda de hojas erectas barnizadas como por un baño de cera, cubiertas por un sutil polvillo de oro sucio, semejan un inmenso cortejo mudo y funerario.

También hay almas enlutecidas por el recuerdo de las ilusiones muertas, por la eterna ausencia de sus bien amados, por ambiciones y deseos no satisfechos, por sueños y delirios de felicidad siempre perseguidos y nunca alcanzados, por esperanzas que se desvanecen como el mirage engañador de los desiertos; y en cada año que pasa, al disolverse la savia y al espirar las hojas, al cubrirse el cielo con un velo cinéreo y soplar el cierzo esterilizador, acompañan al éfobo Vertumno al país de las Parcas, con suspiros y lagrimas, con imprecações y furores.

*El sic semper.* El mundo marcha a impulsos de la pasión y de la idea. El sabio busca la gloria y arranca la ley al arcano nebuloso e impenetrable, revelando que la fuerza motriz del pensamiento es de esencia divina.

*Mens agit molem.* El filósofo, en maridaje cada día más estrecho con la verdadera ciencia, llega a sus concepciones del mundo y de la vida, a descubrir la primera causa, negada sistemáticamente por una pseudo ciencia que ostenta por bandera el experimentalismo y cuyas afirmaciones dogmáticas son peticiones de principio o negaciones a priori. El artista con un sentido estético cada día más amplio y comprensivo, asombra al mundo con verdaderas criaturas vivientes que ostentan todos los matices de la forma, del color y la línea, y todas las iridescencias fulgurantes del sentimiento, de la pasión y de la idea. El industrial, aguja sus múltiples potencias para convertir la carga de la vida en un viaje fantasmagórico en que cada sentido encuentra dulce, halago y vivísima satisfacción. El político y el sociólogo buscando las leyes de un equilibrio real entre los intereses del individuo y del Estado y las relaciones de pueblo a pueblo, caminan, en terreno sumamente escabroso, hacia la resolución de verdaderos problemas pavorosos. ¡Lástima grande que, tras lucubraciones verdaderamente elevadas y trascendentes, resulte a la postre que el poder material y la fuerza son los árbitros de los destinos de las razas y los pueblos! Y esos son los cánones ineludibles. La ley del más fuerte, el egoísmo triunfante, imponiéndose a despecho de todas las doctrinas y de todos los ideales, es, decir, la vida del troglodita, encubierta con la capa de oro y de púrpura del progreso material; y despues de estos hallazgos de la ciencia preonizados en el libro y el periódico, ¿cabrá creer en la famosa bancarrota de la ciencia que ha hecho célebre a Brunetiére? ¿Quién sabe! La elocuencia aplastante de los hechos viene demostrando cada día que la doctrina de amor predicada por el Cristo, va pasando al dominio de la leyenda para ser substituida por la moral del egoísmo, cuya razón es el hierro y el fuego del bárbaro, o sea la justicia y el derecho de los fuertes.

*El sic de cocteris.* LA REDACCION.

## La región del Rio Yaqui.

RESTOS DE LA REBELION QUE PERSEGUE EL GOBIERNO DEL ESTADO.—ALARMA INFUNDADA QUE PERJUDICA A SONORA.—UNA EXITATIVA A NUESTROS COLEGAS, VERDAD Y JUSTICIA.

Son muy grandes los perjuicios que hacen a Sonora, propalando la especie de que la campaña del Yaqui no ha concluido.

Es inexacta esa afirmación. Quedan allí, solamente, algunas ordas de bandoleros que hay que perseguir como se hacía a los apaches, como se hace con las fieras y nada más.

Ellas no presentan acción; son salvajes que están fuera de la ley, que deben exterminarse, como lo hicieron los americanos, que, prácticos en todo, sacrificaron más de veinte millones de indios, convencidos de que el mejor es el "indio muerto."

No hay tal campaña que emprender de nuevo aquella concluyó, y ahora sólo se está en las condiciones de tomar la defensiva contra los bandidos. Y estos los hay en todas partes.

En el mismo Distrito Federal, en los Estados de México, Jalisco, Yucatán y otros de la República, se cometen crímenes análogos, diariamente: asaltos de haciendas, en las goteras de las mismas ciudades; y esto no pueden evitarlo las autoridades; porque el ladrón y el asesino no previenen ni avisan lo que piensan hacer, y sería necesaria una vigilancia imposible y una perspicacia sobre natural para adivinar las intenciones de los criminales.

Y esto, no pasa solamente en nuestro país, sino en todas las naciones del globo.

No se culpe al gobierno del Estado, que hace constantes sacrificios de dinero y sangre para dar garantías a los ciudadanos; no se le culpe de ese malestar que sienten algunos, [en muy pequeño número] por las depredaciones de los salvajes; más que todo, culpe a la imprevisión de las víctimas, que, sabiendo que en el campo, en los bosques y en las montañas hay fieras, de las que deben cuidarse, se aventuran temerariamente, sin tomar las debidas precauciones.

Echar la culpa al gobierno del Estado, de que un grupo de indios montaraces mató a un individuo extraviado en los bosques, equivale a que un labrador, que ande arando tropiece con una víbora, y le achaque a su patrón la mordida mortal que aquel reptil le infirió.

La campaña del Yaqui está terminada, felizmente, por las tropas federales y del Estado, y lo que queda son gavillas, residuos de gente mala, acostumbrada a vivir del merodeo, robo, pillaje, o como se le quiera llamar.

Que se recuerde, nomás, a la conclusión del Imperio y el final de la intervención francesa, cuánto tiempo tuvimos que sufrir los asaltos en despoblado y caminos reales, ataques de haciendas, y aún invaciones a pequeños lugares, por parte del bandidaje que se soltó.

Esa alarma que se produce por sucesos aislados, no tiene, pues, razón de ser; y lo que ocasiona es que la prensa jingoc americana—que por sí es amante de dar noticias de sensación, se cebe en contra nuestra y esgrima sus arinas punzantes para perjudicarnos.

Séan más parcos nuestros colegas en sus noticias; mejor dicho no las exajeran; y así obrarán de acuerdo con los preceptos que imponen la verdad y la justicia.

A todos ellos los consideramos—con sobrada razón—amantes de su país, deseos de su progreso, crédito y buena fama; ¿qué les cuesta atenuar, en lugar de exajerar, lo malo que pasa entre nosotros?

Tengan presente que en todas partes se cuecen fabas; no se empeñen en hacer creer al mundo entero, que aquí las cocemos a calderadas.

Porque, no es así.